

PRÓGALO

Entre las localidades de Prógalo y Bóveda discurre el arroyo Mera, del que toma el nombre la comarca, y una de sus parroquias lo tiene como determinativo: Vilachá de Mera. De ella son anejas eclesiásticamente Prógalo y Bóveda. Para llegar a Prógalo desde la ciudad de Lugo debemos dirigirnos por la carretera LU-232 hacia el concejo de Friol, y a continuación seguir la carretera local LU-2901 que nos llevará directamente hasta Prógalo. La distancia total a Lugo es de 12 km.

Encontramos esta pequeña aldea, de medio centenar de habitantes y perteneciente al municipio de Lugo, en una penillanura abierta, retirada del Camino Primitivo en dirección noroeste, y solo a 2 km al suroeste de Bóveda, donde se halla el interesante monumento soterrado de Santa Eulalia que data del siglo IV d.C, de cuya construcción de época prerrománica conserva tres valiosos canecillos.

Muy próximo a su caserío todavía se encuentran las Castronelas, nombre que dieron los lugareños a las defensas castreñas y antecastros situados en medio del llamado "Agro do Castro", en el que se halla el castro de Prógalo, que cuenta con un perímetro circular de 150 m y una sola defensa. Así, los restos conservados testimonian la temprana ocupación humana en esta zona.

La villa de Prógalo formó parte del señorío temporal de los obispos de Lugo, a los que sigue sujeta como parroquia, de ahí que sean numerosos los documentos que hacen alusión al topónimo latino *Procul*. La primera noticia histórica sobre la villa data del 18 de junio del año 1088. En ella, el rey Alfonso VI enumera las posesiones del señorío de Lugo en relación a la comunidad de Mera, con sus hombres y todo lo que abarca, entre las que figura la villa de *Procul* (Prógalo), *In comitatu de Mera villa prenominata procul, cum homines et omni sua veritate intus et foris per terminis media*.

Un año después, el 17 de junio de 1089, la condesa Geloria Suárez, nieta del conde Rodrigo de Romániz, dispensa varias de sus posesiones en el territorio de Mera a la iglesia de Lugo y a su obispo Don Amor, hallándose la *Villa Proculi sic similiter cum sua creatione*. Ese mismo año se reafirma la mencionada donación del rey Alfonso VI prácticamente en los mismos términos, por parte del conde Rodrigo Ovéquiz y su madre la condesa Geloria Suárez, en la que dice: *Villa praenominata procul cum hominis, et omni sua veritate intus, et foris per suis terminis media*.

El 6 de diciembre del año 1094, el conde Suario, hijo de Munio, formaliza la cesión de la villa de *Procul, que est in terra de Mera prope Lucum*, a favor de la iglesia de Lugo, corroborada hacia 1133 cuando se inscriben entre las posesiones del Cabildo en la comarca de Mera *in Prugul Villam, Quam dedit Suarius Muniz*.

En otro documento, con fecha 22 de abril del año 1099, la condesa Geloira reconoce el préstamo de las villas denominadas *millariolos, et Procul* (Milleirós en Meilán y Prógalo) que le dispensan el obispo Pedro y su Cabildo. Ya en el año 1130, la villa de Prógalo, propiedad de la condesa Doña Mayor, hija del conde Rodrigo Muñiz y esposa del conde Pedro, es donada a Santa María de Lugo.

La última noticia relativa a Prógalo aparece en la copia de uno de los pergaminos sueltos de la Catedral de Lugo, datado en el siglo XII, en el que se expresan los lugares de hospedaje a los que el Obispo tenía derecho, entre los que se cita el lugar "*in Pregol Casal de Gulmar*", al que también tenían acceso los canónigos según la tercera parte de este documento, a pesar de que, en la historiografía que de Prógalo se conserva, no encontramos ninguna alusión a su iglesia.

En cuanto al topónimo latino *Procul*, significa "lejos", según Festus (s. III), y se refería a los que nacían de padre *peregrinate a patria procul* o *quasi procul progressis aetate*, es decir, bien cuando su progenitor se hallaba lejos o su edad ya era muy avanzada. Pues bien, para el historiador Jaime Delgado, probablemente Próculo fue un militar o funcionario, de origen romano, que se instaló en la villa, eligiendo este lugar rodeado de tierras de cultivo e inmediato a la vía XIX romana, que unía Lugo y Braga, para establecer su casa de campo.

Iglesia de Santiago

EL TEMPLO DE SANTIAGO DE PRÓGALO se encuentra muy próximo al Camino Primitivo de Santiago. Es un humilde ejemplo del románico rural gallego de modestas dimensiones. Su construcción es muy sencilla. Consta de una sola nave y ábside rectangular con tejado de madera a dos aguas. El edificio cuenta con dos puertas de ingreso, una al Oeste, románica, y otra al Norte, moderna. En los muros de la nave se abren tres saeteras originales de igual tipología, dos en el muro norte y otra en el sur. El cuerpo del ábside fue reconstruido tardíamente, creemos que en la segunda mitad del siglo XX. En esta reforma se elevó su altura hasta el nivel de la nave y también se ampliaron sus dimensiones en planta, lo que ha cambiado sustancialmente el aspecto general de la iglesia. Para cubrir los espacios de la nave y el ábside se ha construido una cubierta corrida a doble vertiente.

En líneas generales lo más destacable de este modesto edificio es su fachada occidental. Su muro está realizado con sillería de granito colocada a soga en hiladas horizontales. Los sillares regulares llegan prácticamente hasta media altura del muro, a partir de ahí se utiliza un tipo de sillarejo, de talla tosca y más pobre, que se dispone irregularmente. Un sistema de sillares bien labrados y de mayor tamaño en los ángulos, refuerza las partes más frágiles del edificio. Este cambio sustancial de su aparejo nos lleva a pensar que parte del muro ha

sido reconstruido, así como la estructura del campanario que está formada por una sola tronera con arco de medio punto.

En el centro de la fachada se abre la puerta principal. Es sencilla. Consta de un arco de medio punto doblado, de sección prismática y arista viva, que descarga en las jambas sin imposta exterior. Las dovelas del arco interior se encuentran colocadas de forma radial a paño con el muro, ceñidas por un arco exterior, de igual directriz, cuyas dovelas en cambio se disponen longitudinalmente con una rosca más estrecha. El doble arco acoge a un tímpano semicircular constituido por dos piezas monolíticas y lisas, que se apean en las jambas interiores del muro. Encima de la puerta se sitúa un vano realizado con sillarejo, de tamaño muy reducido, formado por un arco de medio punto que evoca el original románico.

El esquema de la puerta es muy semejante al de su vecina iglesia de O Veral, aunque presenta mayor simplicidad y sus dimensiones son más reducidas, las cuales comparten ciertos rasgos comunes con las iglesias situadas en el área del Pirineo catalán que ya pueden rastrearse en torno a 1066, fecha de construcción de la iglesia Sant Jaume de Frontanyà, en la disposición longitudinal de las dovelas en puertas y ventanas. El hastial de la iglesia se remata con una espadaña, de estilo románico, construida con piedra granítica y formada por un solo tramo, tronera de medio punto y campana.



Vista general

El aparejo de la nave es muy diferente respecto al que posee el muro oeste, y es que aquí se presenta de un modo más tosco e imperfecto construido a base de trozos de teja y argamasa colocado de manera muy irregular (*opus incertum*).

En los muros se abren tres saeteras, con amplio derrame interior, una en la nave, otra en la Epístola, y una tercera en el lado del Evangelio. Están construidas mediante dos sillares graníticos verticales, bien tallados, que sostienen a un sillar labrado en forma de arquito semicircular, cuyo paso de luz no es muy amplio, constituyendo la única iluminación que recibe la estancia interior. En el muro norte de la nave, a la altura de la única saetera del muro, se encuentra una puerta adintelada de sencilla factura, pero no forma parte del pasado medieval del templo e incluso su uso parece inexistente.

El interior de la iglesia se define por su absoluta pobreza y total desnudez ornamental. Los muros acicalados totalmente de blanco acentúan si cabe todavía más la pureza de sus líneas. El arco triunfal es de medio punto y se apoya sobre dos pilastras anilladas con imposta. En el altar mayor se halla un retablo del siglo XVIII, policromado en 1787. Lo preside la imagen de Santiago Peregrino, que se corresponde con la advocación titular del templo, acompañada por la obra escultórica de la Inmaculada, del siglo XVIII, las tallas de la Virgen sedente con el Niño y San Pedro, ambas realizadas en el siglo XIV. En lo que respecta al mobiliario del interior de la nave nos resta, por último, mencionar la ubicación de un retablo en el lado norte del siglo XVII, que guarda la talla de San Ildefonso.

Del interior de la iglesia merece especial atención una interesante pila bautismal de época románica situada a los pies de la nave. Está realizada con material de granito y se compone de una copa semicircular, de grandes dimensiones, que descansa directamente sobre un soporte cuadrangular de tiempos postmedievales. El exterior de la copa se decora con motivos geométricos, muy esquemáticos, distribuidos en dos niveles, que rodean el perímetro. El nivel inferior se decora con gallones en bajorrelieve, incisos de forma muy débil, aparentando pétalos; mientras el nivel superior presenta una banda horizontal de líneas diagonales de modo paralelo y simétrico. Dicho esto, el estado de conservación de esta pila bautismal es bueno, con excepción del notable deterioro sufrido en el borde superior de la copa. Con toda probabilidad estamos ante la obra de un cantero local, del que carecemos de noticias. Aspectos como la decoración geométrica, la forma semicircular y el tamaño de la copa, recomiendan establecer su cronología en una fecha tardía del siglo XII, muy próxima a la época de construcción del templo.

Con respecto a esta última cuestión, la datación de la iglesia de Santiago Prógalo, lamentablemente carecemos de algunos elementos esenciales de su antigua fábrica románica, como podría ser el ábside, que fue reedificado, el alero y los canecillos, desafortunadamente desaparecidos. Esto, de inicio, dificulta poder determinar su cronología. A pesar de estas circunstancias y del carácter genérico de esta iglesia



Pila bautismal

rural, si observamos su esquema general, que guarda íntima relación con la vecina iglesia de O Veral, lo mismo que acontece con la organización de su puerta de ingreso, cabe pensar que su datación se situaría avanzado el siglo XII.

Texto y fotos: IRS

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXV, p. 241; ARES VÁZQUEZ, N., 1967-1968, p. 187; BILBAO LÓPEZ, G., 1994, pp. 25-35; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 87-90; LÓPEZ VALCÁRCEL, A., 1969-1970, pp. 283-285; MESTRE I GODES, J. y ADELL I GISBERT, J. A., 1999, II, pp. 122-124, 143-145; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 227-229; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 200.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación